El hombre con las botas

 Gergana era una chica muy guapa y lista, de una familia de las capas bajas de la sociedad. Sabía cantar y tocar el acordeón, también le gustaba mucho bailar. Por eso sus amigas la invitaron a una fiesta de la unidad militar cerca de su pueblo en la parte noroeste de Bulgaria. Allí ella conoció a Georgi – un chico con un encanto inconmensurable, que invitó a Gergana a bailar y ella instantáneamente se enamoró de el.

 Después de 2 años Georgi y Gergana se amaban tanto que estaban a punto a casarse, aunque los dos tenían solo 20 años. Ya habían quitado la máscara y conocían bien sus personajes. Gergana se dio cuenta de que su novio no estudiaría como le había prometido cuando se conocieron. Esto la preocupaba porque dejaba su futuro incierto.

 Un día mientras Georgi estaba en su pueblo para completar su servicio militar, Gergana estaba sola en su casa y tuvo una visita inesperada. A la puerta vino un chico con botas blancas, que al principio ella no pudo reconocer. Resultó que el chico era Stoyan – este que le enviaba cartas de amor y Gergana las escondía debajo de la cama para que no las viera su novio. Stoyan explicó a la chica para su gran éxito en la universidad y para el trabajo lucrativo que tenía con el propósito de encantarla y persuadirla de que se fuera con el y de que se casaran después. Gergana se enfrentó a una elección – elegir el camino de una vida segura y lujosa o mantenerse fiel a sus sentimientos a pesar del futuro incierto con Georgi.

 Hoy, Georgi y Gergana han estado casados por 55 años y son mis abuelos. Mi abuela eligió el amor ante el lujo, la seguridad y el reconocimiento social, porque la vida se trata de ser real para ti mismo y hacer lo que crees que debes hacer. Eligió a mi abuelo ante Stoyan porque el amor es más fuerte que nuestros principios y si amas a alguien siempre puedes encontrar manera de estar con el.